

AMÉRICA LATINA ANTE LA GLOBALIZACIÓN: LA MALA EDUCACIÓN

Henry Gómez Samper

PROFESOR EMÉRITO DEL IESA Y PROFESOR ADJUNTO DE LA UNIVERSIDAD DE LOS ANDES (BOGOTÁ)

Por más de medio siglo América Latina ha destinado ingentes recursos a mejorar la educación. En varios países la educación es el mayor rubro del presupuesto nacional. Algunos, entre ellos Venezuela, han auspiciado programas estelares, para ampliar la cobertura escolar y para formar profesionales, que en su momento sirvieron de modelo mundial. Sin embargo, las mediciones internacionales de lectura, escritura, matemática y ciencias colocan invariablemente a los jóvenes latinoamericanos a la zaga de países tanto desarrollados como emergentes. ¿Servirá el indetenible avance de la globalización como azote para que siquiera algunos países latinoamericanos logren introducir reformas educativas de fondo, que permitan mejorar sus perspectivas de crecimiento económico?

Lo irónico es que los avances logrados, que no dejan de ser notables, no han hecho mella alguna en la segregación por clase social que —desde la época de la colonia!— distingue la educación en América Latina. En país tras país, algunos colegios privados se cuentan entre los mejores del planeta; sus egresados ingresan a las mejores universidades de su país y del mundo, y constituyen una élite de conocimiento que pronto ocupa cargos directivos en organizaciones nacionales y extranjeras. Pero, para el gran público latinoamericano que acude a instituciones del Estado, la educación tiende a ser deficiente; pocos logran mantenerse en el sistema escolar más de ocho o nueve años. Quienes terminan la educación secundaria y corren con la suerte de obtener empleo en una empresa de avanzada —una multilatina, por ejemplo— difícilmente son capaces de seguir las instrucciones para operar una máquina, escasamente saben leer y escribir, y deben recurrir a calculadoras electrónicas para realizar las más elementales sumas y restas. Su posterior desempeño depende, en gran parte, de la capacitación que la empresa se disponga a ofrecerles.

La evidencia de la mala educación en América Latina está a la vista:

apenas 0,7 por ciento de los escolares alcanzan un nivel avanzado en matemáticas, frente al diez por ciento en Estados Unidos; país que en materia de educación dista mucho de servir de modelo, pues en 2012 ocupó el puesto 17 en el nuevo ranking de Curva de Aprendizaje de Pearson.

Quizá el principal motivo por el que los países de América Latina no logran mejorar su educación se encuentre en el poder de los sindicatos. En México, por ejemplo, el sindicato de maestros ejerce el control sobre el pénsam de estudios, así como sobre la contratación y la evaluación de los

Quizá el principal motivo por el que los países de América Latina no logran mejorar su educación se encuentre en el poder de los sindicatos

maestros. No se sabe cuántos maestros hay, pues muchos trabajan en labores administrativas. El cargo de maestro es hereditario; aunque, al jubilarse, hay quienes optan por venderlo. Campea el ausentismo y las clases —cuando hay— terminan a menudo dictadas por suplentes con poca o ninguna formación. El presidente Peña Nieto, inaugurado como primer mandatario en 2013, no es el primero que inicia su gobierno proclamando reformas y denunciando el poder y las corruptelas del sindicato de maestros. Está por verse si lo logra.

Las fallas del sistema escolar mexicano se repiten, de una u otra manera, en la gran mayoría de los países latinoamericanos. En aquellos donde parte importante de la población habita zonas rurales o aisladas, como el occidente de Colombia, la «escuelita» del caserío bien puede estar al aire libre o carecer de pupitres y demás enseres requeridos, por no mencionar la absoluta escasez de material docente. En tales planteles es poco o nada lo que los niños logran aprender; más allá de las destrezas interpersonales que adquieren al participar en bailes de folclor local o cantar juntos el himno nacional.

Un informe del Banco Mundial y la Organización de Cooperación Económica y Desarrollo de 2013 señala que en Colombia se ha logrado un importante aumento en cobertura escolar, un buen modelo de planificación y formulación de políticas, uno de los mejores sistemas de crédito educativo del mundo y un avanzado sistema de

evaluación de la educación superior; sin embargo, el informe destaca la deficiente calidad de la educación básica. Tal situación coarta las oportunidades de ingreso de los jóvenes a la educación superior y, los que logran ingresar, las más de las veces abandonan los estudios.

América Latina logró, gracias a las reformas fiscales y financieras que acompañaron los inicios de la globalización, hacerle frente a la crisis mundial que ha castigado a las economías de Europa y Norteamérica. Es más, en estos mismos años, millones de latinoamericanos han logrado salir de la

pobreza y abrirse futuro al engrosar la población de clase media. Esperemos que el azote de la globalización, que los gobiernos de países como México, Colombia, Perú y Chile están tomando en serio, también influya en ponerle fin a la mala educación. ■

AGUANTAR O RENUNCIAR: ESA ES LA CUESTIÓN

Guillermo S. Edelberg

PROFESOR EMÉRITO DEL INCAE (COSTA RICA) / WWW.GUILLERMOEDELBERG.COM.AR

El estudio de la insatisfacción en el trabajo no es nuevo y la lista de causas que conducen a esa situación —por ejemplo, sueldos bajos, inseguridad y gerencia tóxica— es larga. Las causas que predominan dependen, con frecuencia, de hechos y épocas particulares. Un artículo publicado por Universia Knowledge@Wharton en octubre de 2011 presentó los datos siguientes:

El índice de Bienestar Gallup-Healthways alcanzó en agosto 47,1 puntos en la categoría titulada «satisfacción en el trabajo». Fue el menor puntaje desde que comenzó la medición en enero de 2008. Menos de la mitad de los entrevistados contestó afirmativamente estas cuatro preguntas: ¿está satisfecho con su trabajo? ¿Están sus habilidades en sintonía con las tareas que debe llevar a cabo? ¿Lo trata su supervi-